

## La ciudad contra el Estado

Scienza in azione

Kike España\*

\*OUT\_Arquias, Seville; mail: [kikespana@gmail.com](mailto:kikespana@gmail.com)

**Abstract.** *The idea that the city is the form that the state takes at its smallest scale is widespread. Its institutions and its way of functioning respond to the logic of the state-form, but has it always been like that? Can it work differently? Does the city have its own form beyond, and even against, the state? The city against the state would be the possibility of a social formation with a different logic with respect to the capture of state apparatus. The city-form coexists with the state-form, in conflict, from Athens to the Paris Commune of 1871, and even in the recent municipalist experiences.*

**Keywords:** *city-form, State-form, municipalism, Clastres, Deleuze.*

**Resumen.** *Está muy extendida la idea de que la ciudad es la forma que toma el Estado en su escala más reducida. Sus instituciones y su forma de funcionar responden a la lógica de la forma-Estado, pero, ¿ha sido siempre así?, ¿puede funcionar de otra forma?, ¿tiene la ciudad una forma propia más allá de, e incluso contra, el Estado? La ciudad contra-estatal sería la posibilidad de una formación social con una lógica distinta a la de la captura de los aparatos estatales. La forma-ciudad coexiste con la forma-Estado, en pugna, desde Atenas hasta la Comuna de París de 1871, incluso en las recientes experiencias municipalistas.*

**Keywords:** *forma-ciudad, forma-Estado, municipalismo, Clastres, Deleuze.*

Este texto se propone una discusión sobre dos formas de entender el territorio, entendido siempre como una relación entre una población y un medio. Esta relación se puede producir de muchas formas, aquí nos proponemos centrarla en dos formas concretas en disputa: la forma-ciudad y la forma-Estado. Nos preguntamos si son realmente dos formas diferenciadas, de qué manera coexisten – si es que lo hacen – y la complejidad de su relación a través de la experiencia reciente del municipalismo. Las elecciones municipales de 2015 en España experimentaron la entrada de una multitud de plataformas de movimientos sociales en los ayuntamientos, lo que se conoció como el movimiento municipalista. Este movimiento distribuido y heterogéneo condensó en su formación el aprendizaje y la experiencia del movimiento antidesahucios, de las acampadas y grupos de trabajo del 15M, de las distintas mareas, de las ocupaciones y los centros sociales, así como de muchas otras prácticas activistas de las últimas décadas. Este fue su elemento fundacional más interesante y experimental, no simplemente sustituir a aquellos en el poder y a cargo de las instituciones de la ciudad, sino transformar su institucionalidad, su forma. Generar nuevas prácticas instituyentes que permitieran acercar y ampliar la democracia en el seno de las ciudades. El movimiento municipalista no apareció como algo aislado y puro en el panorama político español que pudiera entenderse simplemente como la evolución lógica del movimiento 15M en las instituciones. Otra hipótesis surgió antes y condicionó en gran medida la composición y el funcionamiento del movimiento municipalista en muchos territorios: fue la aparición del partido Podemos en enero de 2014.

Peer-reviewed open access scientific article edited by *Scienze del Territorio* and distributed by Firenze University Press under CC BY-4.0



Si la hipótesis municipalista partía de una crítica a la forma partido, Podemos la reivindicaba, un partido-movimiento o, más bien, el partido como máquina de guerra electoral con un liderazgo claro y haciéndose uso de las herramientas de la representación – especialmente de la televisión –.<sup>1</sup> En un inicio la relación entre estas dos hipótesis mantuvo el conflicto en un estado virtuoso porque Podemos lo apostaba todo al nivel estatal – y autonómico –, pero pronto aparecerían las batallas entre estas dos formas de organizarse y hacer política.<sup>2</sup>

El caso de Madrid es significativo en este aspecto, el método Ganemos – la plataforma nacida de los movimientos sociales – de radicalidad democrática para realizar las primarias – con el sistema de votación Dowdall – se impuso a los intentos de Podemos Madrid para formar la confluencia que dio origen a la candidatura de Ahora Madrid, que acabó ganando la alcaldía de la ciudad. Esto mantuvo el conflicto latente, pero de manera productiva, sin embargo, pronto aparecieron grandes problemas. Una de las apuestas de Podemos Madrid fue el liderazgo de la jueza Manuela Carmena como candidata; que fue muy efectiva en el terreno electoral y, desde muy pronto, una devastación para la hipótesis municipalista de Ganemos. ¿Por qué? Este texto es un intento de explicar la batalla entre dos lógicas, la forma-Estado y la forma-ciudad, y como la ciudad puede ser un terreno propio de antagonismo frente a las lógicas de poder del Estado, de ampliación radical de la democracia y de multiplicación de contrapoderes. Bajo este entendimiento, Manuela Carmena – junto a su equipo, más caracterizado por perfiles tecnocráticos que activistas – representa el elemento más fuerte de la forma-Estado dentro de la apuesta municipalista, desligada incluso de Podemos Madrid. En todo caso, no es una cuestión de individuos concretos sino una forma de operar. Esto no quiere decir que Ahora Madrid fuera puramente una apuesta de la forma-Estado a escala ciudad, sino que fue un campo de fuerzas complejo donde coexistían estas dos lógicas. Esto abre la interesante cuestión de la forma-ciudad como algo distinto de la forma-Estado. Siendo conscientes de que no es claramente diferenciable, sino más bien un terreno en disputa. Es posible decir que la apuesta municipalista fue una apuesta por la forma-ciudad, como también se puede decir que su agotamiento es la muestra de su cierre y captura por la forma-Estado. Ahora bien, los municipalismos han sido una experiencia y experimentación muy variada, desde A Coruña, Barcelona, Málaga, Jérez, Córdoba, Iruña, Terrassa, Zaragoza a decenas de municipios más pequeños. Así como también su extensión translocal en ciudades como Zagreb, Nápoles, Messina, Belgrado o Varsovia, donde se han reforzado relaciones en los últimos años en encuentros como *Fearless Cities* impulsado por Barcelona En Comú y reproducido en varias ciudades del mundo. El ejemplo de Málaga Ahora es una prueba, quizás de las más claras, donde la lista electoral se conformó íntegramente por activistas de los movimientos sociales de la ciudad y, aunque desde la oposición porque no consiguió entrar en el gobierno, planteó desde el inicio una batalla desde lo cercano y concentrada en la ampliación de la democracia y la transformación de la forma institucional. Algunos ejemplos son: la aparición de centros vecinales llamados Colmenas en vez de sedes de partido, la revelación de irregularidades urbanísticas en relación con la Iglesia o el modelo cultural de la ciudad basado en la atracción turística bajo un régimen corrupto de especulación.

<sup>1</sup> El ejemplo más claro fue la experimentación televisiva que realizaron numerosos activistas antes de formar Podemos, entre ellos Pablo Iglesias, con el programa La Tuerka. Que les sirvió para entrenarse y probar formas de intervenir políticamente, que luego utilizarían en las grandes cadenas de televisión estatal.

<sup>2</sup> El terreno real de disputa fue mucho más complejo, porque había más actores en la ecuación; por ejemplo, Izquierda Unida (plataforma formada por diversas organizaciones políticas, entre las que está el Partido Comunista de España) y Equo (partido verde).

Desgraciadamente, la propia fuerza institucional de la forma-Estado, así como estos mismos elementos en la lógica de partido en Podemos Málaga deterioraron mucho la plataforma municipalista hasta el punto de generar la ruptura definitiva entre la dirección de Podemos y Málaga Ahora. Aunque los resultados son muy tímidos comparados con la ambición revolucionaria inicial contra la forma-Estado, no se puede subestimar el enorme logro que supuso la apuesta municipalista. Un ejemplo del que no podemos parar de aprender, aunque se agote este intento ahora; desde su impugnación a la forma-Estado y la invención de otras formas de articulación política a escala ciudad, hasta las experimentaciones organizativas que renuncian a la jerarquía y homogeneización de la forma partido para hacer política horizontal desde las plataformas. Aunque se hayan degradado paulatinamente estas experiencias son una de las innovaciones políticas más interesantes y radicales de las últimas décadas, que ponen en el centro la ciudad como territorio y como forma de hacer política.

Aunque lo que conocemos como municipalismo hoy en España haya aparecido en 2015, su genealogía data de mucho antes. Viene formándose a través de distintos momentos de la historia y de multitud de lugares. Y quizás lo que más nos interesa es esta lógica contraestatal que surge de las ciudades y que experimenta con otras formas más radicales de democracia. ¿Son verdaderamente dos lógicas diferenciables?, ¿ha habido una evolución lineal en la que los procesos de desarrollo han ido provocando irremediabilmente el paso de una forma de organización social a otra? ¿O, por el contrario, coexisten y es posible que resurjan como resultado de la impugnación social en cualquier momento? Desde las sociedades llamadas primitivas ha habido Estado, como explica el etnólogo Clastres en *La sociedad contra el Estado*, «las sociedades primitivas no son sociedades sin Estado» (CLASTRES 1978, 165), como si no tuvieran Estado porque no han llegado a ese momento de desarrollo en el que el Estado es necesario, incluso imprescindible, porque es «el destino de toda sociedad» (*ibidem*). Dentro de una concepción no lineal del tiempo se puede entender mejor por qué no se trata de sociedades sin Estado sino contraestatales; no tienen Estado porque han desarrollado mecanismos de anticipación-conjuración del Estado, no porque no haya llegado ese momento de su desarrollo. En palabras de Clastres, «lo que nos muestran los Salvajes es el esfuerzo permanente para impedir a los jefes ser jefes, es el rechazo a la unificación, es el trabajo de conjuración del Uno, del Estado» (*ibid.*, 191). Cabe aquí destacar también la definición que hace Clastres sobre las economías de subsistencia, históricamente definidas como la miseria de los salvajes, como la incapacidad de producir excedente, como una alienación permanente y desesperada en búsqueda de alimento y como la carencia e inferioridad de conocimientos técnicos. Pero la subsistencia aquí no opera como «la necesidad de una carencia, de una incapacidad, inherente a este tipo de sociedades y a su tecnología, sino por el contrario el rechazo de un exceso inútil, la voluntad de concertar la actividad productiva con la satisfacción de las necesidades.» (*ibid.*, 171). Esto no quiere decir que las sociedades primitivas no produzcan excedente, lo producen, pero es consumido con fines políticos, comunitarios, festivos o similares. Hay excedente, pero sin sobretrabajo.

Aquí se produce un cambio clave en la forma de analizar las formaciones sociales, porque no se entienden, según Deleuze, desde los modos de producción y de forma evolucionista, sino como procesos maquínicos en coexistencia; «llegar a un campo de coexistencia de las formaciones sociales ya no de una manera evolucionista, sino a través de especies de procesos, que podríamos llamar “procesos maquínicos”» (DELEUZE 2017 [1968], 94).

Procesos maquínicos que son capaces de conjurar la formación de un aparato estatal, pero también la acumulación de riqueza —como sugieren los análisis de Mauss (2009 [1924]) sobre la teoría del don y también las economías de subsistencia que renuncian al sobretrabajo—, y que corresponden a formaciones sociales que se basan en mecanismos de «anticipación-conjuración» (DELEUZE 2017, 94), es decir, contraestatales. Y esto no ocurre solo en las sociedades primitivas, sino que son mecanismos, rasgos, que operan en formaciones sociales disidentes, en formas de vida y organización desobedientes; en bandas callejeras, en ciertos movimientos sociales, en grupos políticos clandestinos, comités de base, comunas y, en general, grupúsculos autoorganizados de muy distinto tipo. Hay jerarquías, pero son de otro tipo; juegos de alianzas, jefaturas en permanente cuestión, micropoderes, que a veces son capturadas por las lógicas del aparato de Estado y se forma un centro de poder con sus correspondientes jerarquías sociales y su dominio. Pero otras veces no, se mantiene la conjuración, o al menos domina en mayor grado la resistencia a la captura. Todo coexiste, son vectores de fuerza hacia un lado y hacia el otro, según Deleuze, la gran diferencia que caracteriza a los mecanismos de conjuración es «impedir la resonancia de los centros de poder» (*ibid.*, 100), es decir, no está diciendo que no haya centros de poder, sino que lo que permiten los mecanismos de anticipación-conjuración es anticipar la resonancia de los centros de poder y llegados al punto donde el vector de captura se hace más fuerte, conjurarlos.

Marx (1971 [1857-1858], 433-477) desarrolla una importantísima aportación sobre las *formas que preceden a la producción capitalista* donde hace una vinculación entre formaciones despóticas y un modo de producción determinado; «en medio del despotismo [...], existe de hecho, como fundamento, esta propiedad comunitaria o tribal, producto sobre todo de una combinación de manufactura y agricultura dentro de una pequeña comunidad que de ese modo se vuelve autosuficiente» (*ibid.*, 435).<sup>3</sup> Dependiendo de la forma que adquiera la jefatura comunitaria, la entidad comunitaria tendrá un funcionamiento más despótico o más democrático, y, en consecuencia, aparecerán las condiciones para la *apropiación real* a través del trabajo

como obra de una unidad superior, del gobierno despótico que flota por encima de las pequeñas comunidades. En estos casos, las ciudades propiamente dichas surgen junto a estas aldeas solo en aquel punto que es particularmente favorable para el comercio con el exterior o allí donde el gobernante y sus sátrapas intercambian ingresos (plus-producto) por trabajo» (*ibid.*, 436).

Los análisis posteriores del arqueólogo Gordon Childe en *Los orígenes de la civilización* (1995 [1936]) coinciden con el esquema de Marx como recalca Deleuze (2017, 84), en concreto, en esta sucesión en la que comunidades agrícolas desarrolladas suponen la formación de gobiernos despóticos que acumulan —se apropian de— el excedente para hacer grandes trabajos hidráulicos, infraestructurales, de comunicación o similares desde la posición que *flota* por encima de las pequeñas comunidades y que es lo que daría origen a las ciudades. Childe llama a esto *revolución neolítica* (1995, 85-130), basado en una especie de materialismo determinado por las condiciones ambientales y tecnológicas, es decir, en última instancia como el resultado de un modo de producción determinado. Deleuze, sin embargo, argumenta que esto no es así, apoyándose en el trabajo de Jane Jacobs en su libro *La economía de las ciudades* (1975 [1969]) que a su vez utiliza el descubrimiento de la ciudad Çatal Hüyük por el arqueólogo James Mellaart (1967),

<sup>3</sup>En la traducción en español del texto de Marx hay conceptos que se encuentran traducidos en algunas partes como «comuna» o «comunal» y otras veces como «comunidad» o «comunitario», esto responde al problema que hay para traducir los conceptos en alemán original *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*.

con la hipótesis de que no es la agricultura la que precede y hace posible mediante el excedente —gracias a avances tecnológicos y ambientales graduales— de su modo de producción la ciudad, sino todo lo contrario. El excedente es previo a la agricultura y nace de la hibridación fortuita de granos silvestres —que hacen que sean más resistentes y más valiosos—, en su almacenaje mezclado en las ciudades, que posibilita un avance en el comercio interior de la ciudad y luego de las importaciones/exportaciones. Y son las múltiples conexiones entre ciudades y las «muchas economías urbanas interdependientes, que hicieron posible diversos tipos nuevos de trabajo, la agricultura entre ellos» (JACOBS 1975 [1969], 44).<sup>4</sup> Jacobs asevera que el «dogma» de la precedencia agrícola procede de una fuente predarwiniana: Adam Smith. Aunque Smith, en *La riqueza de las naciones* (1996 [1776]), atisbara una relación entre el avance de la industria y el comercio desligado de una evolución directa del avance de la agricultura, «nunca se planteó como pudo surgir la agricultura. La agricultura y la ganadería eran cosas dadas; eran las formas primitivas de ganar el pan con el sudor de la frente» (JACOBS 1975, 53). Problema que, según Jacobs, también arrastró Marx, a pesar de revolucionar y revelar radicalmente el funcionamiento y la forma de entender la economía e incluso haber estudiado con detenimiento el trabajo de Darwin y otros avances con sus implicaciones en la prehistoria. A este respecto podríamos decir que a Lefebvre le ocurre algo parecido, a pesar de haber revolucionado el campo de los estudios urbanos con su eje 0-100 donde explica la sucesión:<sup>5</sup> ciudad política, ciudad comercial, (inflexión de lo agrario hacia lo urbano), ciudad industrial, (*implosión-explosión*), zona crítica (LEFEBVRE 1972, 7-28); no termina de deshacerse de un esquema evolucionista lineal. Aunque es cierto que lo dota de una complejidad y de una claridad que lo convierten en un instrumento enormemente útil para entender el *fenómeno urbano* y sus transformaciones contemporáneas. Pero, ¿y si ese eje en vez de ser lineal fuera quebrado?, ¿y si ya estaba ahí *antes* la ciudad? O si se prefiere lo urbano, como de manera magistral lo define Lefebvre, como proceso de urbanización que marca una gradación de concentraciones de urbanización donde la idea de «campo» y «ciudad» como objetos estancos desaparecen, se disuelven. Pero es que es incluso más radical, porque el proceso en vez de ser lineal y pasar de *lo rural a lo urbano* (LEFEBVRE 1975 [1970]), es *antes* urbano.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Concretamente esta teoría está desarrollada por Jacobs en el capítulo 1 de su libro, concretamente en el apartado «Una teoría de los orígenes urbanos de la primera agricultura» (JACOBS 1975, 25-44) donde utiliza una ciudad imaginaria —casi en el Paleolítico—, *Nueva Obsidiana*, previa a lo que luego sería la real Çatal Hüyük —datada entre 7000 a.n.e. y 6000 a.n.e.— para explicar todo el proceso de surgimiento de la agricultura posterior a la ciudad.

<sup>5</sup> Es necesario aclarar que Lefebvre se aventura a situar la *ciudad política* como el origen de la ciudad y la hace coincidir cronológicamente con la aparición de la escritura. Lefebvre advierte con inteligencia que hay una relación muy fuerte entre las ciudades y los avances en agricultura, pero no cuestiona el origen de la agricultura. «¿Qué había en un principio? Una serie de pueblos, objeto de la etnología y de la antropología. En las proximidades de ese cero inicial, los primeros grupos humanos (recolectores, pescadores, cazadores y, quizá, pastores) han marcado y caracterizado el espacio, lo han explorado y jalonado. [...] La *ciudad política* acompaña o sigue inmediatamente la instauración de la vida social organizada de la agricultura y la aldea» (LEFEBVRE 1972 [1970], 13-14).

<sup>6</sup> Esta teoría también la tiene en cuenta el historiador Fernand Braudel (1984 [1979], 423): «no creamos tampoco que el campo, como se dice generalmente, ha precedido obligatoriamente a la ciudad en el tiempo. Es frecuente, desde luego, que el avance «del medio rural, por el progreso de la producción, posibilite la ciudad», pero ésta no es siempre un producto posterior». Incluso menciona la coexistencia: «campos y ciudades obedecen a la «reciprocidad de las perspectivas»: yo te creo, tú me creas; yo te domino, tú me dominas; yo te exploto, tú me explotas, y así sucesivamente, según las sempiternas reglas de la coexistencia» (*ibidem*). Aquí con «campo», como él mismo menciona, se refiere a la agricultura. Con «reciprocidad de perspectivas» hace referencia al trabajo del sociólogo Georges Gurwitsch (1953, 88-89).

Y la cuestión del *antes* aquí no tiene tanto que ver con un origen, ni si quiera se trata únicamente de una precedencia temporal, tiene que ver con la coexistencia y con una forma no lineal de entender el tiempo; es algo que está ya ahí, que opera coexistentemente.

Esta es la razón por la que Deleuze puede decir que es la formación imperial arcaica —la formación despótica en Marx— la que hace posible el modo de producción, y no al contrario; esto es lo que quiebra el sistema lineal evolucionista y hace necesario el campo de coexistencia (DELEUZE 2017, 87). Entonces Deleuze, para explicar este campo de coexistencia de procesos maquínicos —de las formaciones sociales—, define los dos tipos de formaciones; por un lado, formaciones primitivas que presentan mecanismos de conjuración-anticipación y, por otro, formaciones estatales que presentan mecanismos de captura. Y aclara que el momento en el que se manifiesta el aparato de Estado es un «umbral de consistencia, *más allá* de los grupos llamados primitivos. Pero “*más allá*” no quiere decir después. Ya está ahí, [...] a un nivel de subsistencia, desde siempre.» (*ibid.*, 103). Es decir, si hay dos vectores de fuerzas que coexisten y que están operando simultáneamente, el umbral de consistencia es el momento en el que el vector de fuerza del aparato estatal sobrecodifica el vector de fuerza de la formación primitiva. Ahora bien, Deleuze complica más el esquema, preguntándose si en realidad no habría otros umbrales de consistencia además del de la forma-Estado. Sin duda, la forma-Estado es la que predomina en la realidad actual del mundo, el capitalismo tomó la forma-Estado para desarrollarse y expandirse, pero, ¿es la única formación posible? Y, más importante aún, no para el desarrollo del capitalismo sino para otras formas de relación posibles —contracapitalistas, contraestatales—. A esta otra vía la conoceremos como forma-ciudad, o mejor, ciudad contraestatal. Esto es, los mecanismos de anticipación-conjuración de las formaciones primitivas actuarían tratando de evitar la captura de la forma-Estado, pero también, a su vez, de la forma-ciudad. Lo más interesante es que el campo de coexistencia se hace más complejo aún, porque a su vez van a aparecer mecanismos de anticipación-conjuración —completamente distintos a los de las formaciones primitivas— de la forma-ciudad para impedir la captura de la forma-Estado. Este es el punto en el que Deleuze inicia la batalla entre la forma-Estado y la forma-ciudad. «Yo creo que no se puede comprender ni si quiera una mínima cosa respecto de lo que se llama en general lucha de clases si no se tiene en cuenta también la lucha entre la forma-ciudad y la forma-Estado» (*ibid.*, 107). No son la misma vía, la misma formación social, y la tensión histórica entre ambas lo demuestra; desde los siglos XI a XIII donde la gran potencia económica y política pasa por la forma-ciudad hasta el siglo XIX donde se produce «el último arreglo de cuentas forma-Estado/forma-ciudad en Francia [que] fue la Comuna [de París de 1871]» (*ibidem*). El trabajo de Braudel (1984, 418-489) en *Civilización material, economía y capitalismo* va en esta línea, donde estudia en el largo plazo los procesos en los que la forma-ciudad se ha desarrollado, pasando en momentos históricos determinados por el triunfo de la forma-ciudad sobre la forma-Estado, «este es el caso de Italia y Alemania, con los hundimientos políticos del siglo XIII. Por una vez la liebre logró vencer a la tortuga» (*ibid.*, 447). Hay un intento recurrente en intentar ligar Estado y ciudad a lo largo de la historia, se puede ver fácilmente con el caso de las ciudades-Estado, pero podrían entenderse simplemente como ciudades. Que haya centros de poder, como ocurría con las formaciones primitivas, no implica que haya aparato estatal; puede haber mecanismos de conjuración-anticipación —diferentes a los de las formaciones primitivas— de la forma-ciudad para impedir la captura de la forma-Estado.



Se puede entender mejor, por ejemplo, con el caso de la ciudad de Atenas clásica —en permanente conjura—, o en la diferencia entre Sumeria como sistema de ciudades y Egipto como sistema imperial (DELEUZE 2017, 111). «Todo sucede como si la forma-ciudad escapara aquí a la forma imperial arcaica, a la forma-Estado, por más que tras una larga, larga, larga historia, el Estado vuelva a atrapar a la ciudad, vuelva a ponerle las manos encima, vuelva a disciplinarla.» (*ibid.*, 113).

Ahora bien, parece que hay dos formas de entender y materializar el umbral de consistencia. Por un lado, el que supone la forma-Estado y, por el otro, el que supone la forma-ciudad. Para resolver este problema, Deleuze diferencia entre las dos formalizaciones del umbral de consistencia del siguiente modo: la forma-ciudad supone un umbral de *transconsistencia* y la forma-Estado supone un umbral de *intraconsistencia*. Esto es, la forma-Estado en su consistencia remite hacia sí misma mientras que la forma-ciudad remite a una relación entre ciudades. La ciudad (sola) no es nada. «Lo que existe es siempre una red de ciudades. [...] Es siempre una constelación» (*ibidem*). Esquema que comparte Braudel (1984, 420), «una ciudad jamás se presenta sin el acompañamiento de otras ciudades» y Fourquet y Murard (1978, 44), «no hay más que *las* ciudades. Una red de ciudades». La ciudad es un sistema de entradas y salidas, una función operatoria. La ciudad no existe «sino por lo que entra y por lo que sale, es entradas y salidas, y coexistencia de entradas y salidas» (DELEUZE 2017, 115). Mientras que al Estado le preocupa el disciplinamiento y la captura del territorio, tratando el territorio como objeto, capturando la ciudad como objeto. A su vez, y este elemento es muy relevante políticamente, la coexistencia no es solo extrínseca, es decir, al nivel de unas formaciones sociales con otras —mecanismos de anticipación-conjuración, ciudades, aparatos de Estado—, sino también intrínseca, es decir, los aparatos de Estado lo pueden capturar todo, pero lo capturado coexiste con mayor o menor fuerza en forma de núcleo de resistencia y contagio (DELEUZE & GUATTARI 2008 [1980], 444). La ciudad contra el Estado sería el momento en el que la forma-ciudad adquiere una potencia de anticipación-conjuración del aparato de captura de la forma-Estado.

¿Fue la experiencia municipalista reciente un ensayo de esta batalla contraestatal? Podemos decir que al menos supuso un desafío al aparato estatal en España. Por eso, como cierre, proponemos una serie de puntos que permiten afirmar el desarrollo de este desafío. Primero, habría que partir de que no se trata de una evolución lineal de acontecimientos en la que la crisis financiero-inmobiliaria de 2008 provoca el movimiento 15M en 2011 y éste, a su vez, da pie a los nuevos municipalismos como traducción automática en las instituciones en 2015. Es un campo de coexistencia, de evolución quebrada y en el que los municipalismos se manifiestan mediante un umbral de transconsistencia en la forma-ciudad. Se van a desplegar mecanismos de anticipación-conjuración del aparato estatal que vienen formándose —y transformándose— como aprendizaje, lucha, invención, resistencia y contagio en multitud de comités de base, clubs y sociedades clandestinas, consejos, comunas, juntas, asambleas, asociaciones, cooperativas, municipios libres, colectividades a través de distintos momentos de la historia y de multitud de lugares; desde las revueltas del siglo XIX, las experiencias revolucionarias de 1936,<sup>7</sup> en la clandestinidad durante la dictadura y, más tarde, en espacios concretos y movimientos translocales —como el movimiento antiglobalización o las relaciones con América Latina—.

<sup>7</sup>Véase el capítulo “Historia de una idea” en el libro *La apuesta municipalista. La democracia empieza por lo cercano* (OBSERVATORIO METROPOLITANO 2014, 17-45), donde se relatan algunos de los momentos revolucionarios más relevantes en la historia reciente de España donde los mecanismos de autogobierno y democracia radical han pasado principalmente por la forma-ciudad.

Segundo, la particularidad de la forma-ciudad, como umbral de transconsistencia, es que remite a una relación entre ciudades. No existe sola, es una constelación. Y aquí los límites y fronteras impuestos por la forma-Estado, que sin duda siguen operando y tienen una fuerte influencia disciplinadora y coercitiva, no son un problema para la forma-ciudad que tiene como sentido mismo las entradas y salidas. Por lo tanto, esta segunda característica es que el movimiento municipalista solo puede ser múltiple, es una constelación, muchas ciudades contraestatales en relación. Un flujo revolucionario translocal que no aparece de la nada ni se crea de un día para otro, sino que se asienta, adquiere consistencia, en las múltiples y muy diversas relaciones entre colectivos, activistas y movimientos sociales previos. Por lo tanto, hay una coexistencia temporal, en el sentido de que la evolución es quebrada y todos los vectores de fuerzas están en juego al mismo tiempo —con distintas intensidades y claridades— y una coexistencia espacial, en el sentido de que la forma-ciudad es transconsistente, es decir, coexistencia de entradas y salidas, multiplicidad de ciudades en relación. Tercero, despliega mecanismos de anticipación-conjuración del Estado, como ocurría con las formaciones primitivas, y con unos propósitos muy parecidos a los que describía Clastres de *impedir a los jefes ser jefes*, del *rechazo a la unificación* y de conjuración del Estado. En este caso, los municipalismos se enfrentaron contra los liderazgos y las formas jerarquizadas de organización —véase la forma-Partido, como germen de la forma-Estado— planteando la forma-plataforma basada en la radicalidad democrática y como proceso contra-orgánico —es decir, contra la organización jerárquica e identitaria de la forma-Partido—. También estuvo muy presente la impureza confluyente, frente al autoritarismo de la unificación o el purismo inefectivo de una forma única de agruparse. Es decir, el campo de coexistencia era muy visible y los vectores de captura del aparato de Estado estaban presentes, así como lógicas amenazadoras y autoritarias de la forma-Partido —representadas principalmente por Podemos—, conviviendo, a su vez, con mecanismos radicalmente democráticos y abiertos de anticipación-conjuración del Estado. La fragilidad de esta experimentación radical también fue evidente en este difícil equilibrio de fuerzas desde muy pronto, los vectores de captura cada vez fueron adquiriendo más fuerza y la experimentación política confinada a unas corrientes internas con un poder muy aminorado. Cuarto, una de las principales apuestas de los municipalismos fue precisamente atacar a la forma-Estado que domina y disciplina las ciudades hoy; para ello (re)aparece la forma-ciudad, o ciudad contraestatal, no para hacerse con el control y poder de las ciudades bajo la forma-Estado sino para revolucionar su propia forma. Es decir, no asumir las formas institucionales e instituidas, sino transformar radicalmente la forma institucional —su institucionalidad estatal— mediante prácticas instituyentes de la forma-ciudad.

Se puede afirmar que la experiencia municipalista demuestra tanto que es posible un antagonismo contra el Estado desde la ciudad, como que esa lucha no es pura porque las dos fuerzas —las dos formas— operan de manera coexistente. Aunque el aparato de captura de la forma-Estado tenga mucha más fuerza y capacidad de reterritorialización, la posibilidad de abrir espacios de antagonismo contraestatal desde las ciudades está siempre vivo, a distintas escalas y con muy distintas formas de operar. Esta disputa entre dos formas diferenciadas aunque coexistentes de entender y operar en el territorio es fundamental para comprender los procesos socio-políticos y territoriales contemporáneos.



## Bibliografía

- BRAUDEL F. (1984), *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Tomo I. Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*, Alianza, Madrid (ed. or. 1979).
- CHILDE V. GORDON (1995), *Los orígenes de la civilización*, Fondo de Cultura Contemporánea, México D.F. (ed. or. 1936).
- CLASTRES P. (1978), *La sociedad contra el Estado*, Monte Avila, Caracas.
- DELEUZE G. (2017), *Diferencia y repetición*, Amorrortu, Madrid (ed. or. 1968).
- DELEUZE G., GUATTARI F. (2008), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia (ed. or. 1980).
- FOURQUET F., MURARD L. (1978), *Los equipamientos del poder. Ciudades, territorios y equipamientos colectivos*, Gustavo Gili, Barcelona.
- GURVITCH G. (1953), *La vocación actual de la sociología. Hacia una sociología diferencial*, Fondo de Cultura Económica, México D.F..
- JACOBS J. (1975), *La economía de las ciudades*, Península, Barcelona (ed. or. 1969).
- LEFEBVRE H. (1972), *La revolución urbana*, Alianza, Madrid (ed. or. 1970).
- LEFEBVRE H. (1975), *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona (ed. or. 1970).
- MARX K. (1971), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1*, Siglo XXI, Madrid (ed. or. 1857-1858).
- MAUSS M. (2009), *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz, Madrid (ed. or. 1924).
- MELLAART J. (1967), *Çatal Hüyük. A Neolithic town in Anatolia*, McGraw-Hill, New York.
- OBSERVATORIO METROPOLITANO (2014), *La apuesta municipalista. La democracia empieza por lo cercano*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- SMITH A. (1996), *La riqueza de las naciones*, Alianza, Madrid (ed. or. 1776).

**Kike España** is an urban researcher and an activist. PhD candidate at the University of Seville and member of OUT\_Arquias (research group) "researching in the limits of architecture". He participates in different movements and social spaces in Malaga reclaiming the right to the city.

**Kike España** es investigador urbano y activista. Estudiante de doctorado en la Universidad de Sevilla y miembro de OUT\_Arquias (grupo de investigación) "investigando en los límites de la arquitectura". Participa en diferentes movimientos y espacios sociales en Málaga reclamando el derecho a la ciudad.

# La città contro lo Stato<sup>1</sup>

Kike España

**Riassunto.** È assai diffusa l'idea che la città sia la forma che lo Stato prende alla sua scala più ridotta. Le sue istituzioni e il suo funzionamento rispondono alla logica della forma-Stato, ma è sempre stato così? Può funzionare altrimenti? La città ha una sua forma propria che va al di là, e anche contro, lo Stato? Una città contro-statuale<sup>2</sup> sarebbe la possibilità di una formazione sociale con una logica diversa da quella della cattura da parte degli apparati statuali. La forma-città coesiste con la forma-Stato, in conflitto, da Atene fino alla Comune di Parigi del 1871, e anche nelle recenti esperienze municipaliste.

**Parole-chiave:** forma-città, forma-Stato, municipalismo, Clastres, Deleuze.

Questo testo propone un confronto su due modi di concepire il territorio, da sempre inteso come rapporto tra una popolazione e un ambiente. Tale rapporto può prodursi in molte forme, qui ci proponiamo di focalizzarci su due forme concrete in competizione: la forma-città e la forma-Stato. Ci chiediamo se esse siano davvero due forme distinte, in che modo convivano – se lo fanno – e indagiamo la complessità del loro rapporto attraverso la recente esperienza del municipalismo.

Le elezioni amministrative del 2015 in Spagna hanno visto l'ingresso nei Consigli municipali di una moltitudine di piattaforme di movimento sociale, cosa divenuta nota come movimento municipalista. Questo movimento diffuso ed eterogeneo ha condensato nella sua formazione l'apprendimento e l'esperienza del movimento anti-sfratto, dei campi e dei gruppi di lavoro 15M,<sup>3</sup> delle diverse manifestazioni, delle occupazioni e dei centri sociali, nonché di molte altre pratiche di attivismo degli ultimi decenni. Il suo elemento fondante più interessante ed avanzato è stato il non limitarsi semplicemente a sostituire le persone al potere responsabili delle istituzioni cittadine, ma di spingersi fino a trasformarne l'istituzionalità, la forma, generando nuove pratiche istituzionali che consentano di avvicinare ed espandere la democrazia all'interno delle città.

<sup>1</sup> Traduzione dal castigliano di Angelo M. Cirasino.

<sup>2</sup> Nella traduzione si è preferito il prefisso 'contro-' al più corrente 'anti-' vuoi per mantenerne l'assonanza, presente anche in castigliano, con la preposizione impropria che figura anche nel titolo, vuoi per conservargli il doppio senso di inversione logica e di conflitto aperto senza risolverlo in quello di semplice avversione. Si è preferito invece l'aggettivo 'statale' al più diretto (e assonante) 'statale' là dove esso si riferisce allo Stato come concetto ('lo Stato nazionale') e non come entità determinata ('lo Stato italiano'); differenza che non esiste in castigliano, dove l'aggettivo '*estadual*' si applica di preferenza al livello amministrativo intermedio nelle confederazioni [N.d.T.].

<sup>3</sup> Il Movimento 15M, meglio noto in Italia come Movimento degli *Indignados*, è un movimento sociale che ha dato vita, nel 2011, a una vasta mobilitazione pacifica di protesta antigovernativa a fronte della grave situazione economica e morale in cui versava la Spagna. Prende il nome dalla data in cui le proteste ebbero inizio, il 15 Maggio 2011, in coincidenza con le elezioni amministrative di quell'anno [N.d.T.].

Il movimento municipalista non è apparso come qualcosa di isolato e singolare nel panorama politico spagnolo, il che si sarebbe potuto leggere semplicemente come la logica evoluzione del movimento 15M nelle istituzioni. Un'altra proposta, sorta prima, ne ha ampiamente condizionato la composizione e il funzionamento in molti territori: l'apparizione del partito *Podemos* nel Gennaio del 2014. Se la proposta municipalista muoveva da una critica della forma partito, *Podemos* la rivendicava, dando vita ad un partito-movimento o, meglio, a un partito come macchina da guerra elettorale con una chiara *leadership* e che si avvale degli strumenti della rappresentanza – in particolare la televisione.<sup>4</sup> Inizialmente, il rapporto tra queste due proposte ha mantenuto il conflitto in uno stato virtuoso poiché *Podemos* puntava tutto sul livello statale – e regionale –, ma sarebbe presto nato uno scontro tra questi due modi di organizzarsi e di fare politica.<sup>5</sup> preferito

Il caso di Madrid è significativo al riguardo: il metodo radicalmente democratico *Ganemos* ('Vinciamo!') – piattaforma nata dai movimenti sociali – per svolgere le primarie (con il sistema di voto Dowdall)<sup>6</sup> si impose sui tentativi di *Podemos* Madrid di formare la coalizione che ha poi dato luogo alla candidatura di *Ahora Madrid* ('Ora Madrid'), la quale ha finito per conquistare il sindaco della città. Ciò mantenne il conflitto latente ma produttivo, tuttavia presto apparvero grossi problemi. Una delle scommesse di *Podemos* Madrid era la *leadership* della magistrata Manuela Carmena come candidata; cosa rivelatasi molto efficace in campo elettorale ma, sin dall'inizio, una devastazione per la proposta municipalista di *Ganemos*. Perché? Questo testo è un tentativo di spiegare lo scontro fra due logiche, la forma-Stato e la forma-città, mostrando come la città possa essere un terreno appropriato di antagonismo verso le logiche del potere statale, di espansione radicale della democrazia e di moltiplicazione dei contropoteri. In quest'ottica, Manuela Carmena – insieme alla sua squadra, caratterizzata più da profili tecnocratici che di attivisti – rappresenta l'elemento più forte della forma-Stato all'interno della scommessa municipalista, anche senza considerare *Podemos* Madrid. Non si tratta certo di individui specifici ma di un modo di operare. Questo non vuol dire che *Ahora Madrid* fosse una mera scommessa della forma-Stato alla scala urbana, ma che era un campo di forze complesso in cui queste due logiche coesistevano.

<sup>4</sup> L'esempio più lampante è stata la sperimentazione televisiva realizzata da numerosi attivisti, tra cui Pablo Iglesias, prima di formare *Podemos*, con il programma *La Tuerka* [talk show televisivo in onda dal 2010 su emittenti minori e via web, N.d.T.]. Cosa che li aiutò a formare e testare modi di intervento politico che, in seguito, avrebbero utilizzato nelle grandi reti televisive di Stato.

<sup>5</sup> Il vero terreno del confronto era ben più complesso, perché nell'equazione figuravano più attori; ad esempio *Izquierda Unida* (piattaforma formata da varie organizzazioni politiche, tra cui il Partito Comunista di Spagna) ed *Equo* (partito dei Verdi).

<sup>6</sup> Il Dowdall è un sistema elettorale uninominale in cui a ogni elettore si richiede di esprimere preferenze per tutti i candidati, ordinandoli in una graduatoria di gradimento che assegna 1 punto al primo, 2 al secondo e così via; il vincitore risulta essere il candidato che, nel conteggio finale, ha accumulato meno punti [N.d.T.].

Questo apre l'interessante questione della forma-città come qualcosa di diverso dalla forma-Stato, assunto che essa non ne è chiaramente distinguibile ma è piuttosto un terreno oggetto di disputa. Si può dire che quella municipalista fosse una scommessa per la forma-città, come si può dire che il suo esaurimento sia stato il segno della sua conclusione e della sua cattura da parte della forma-Stato.

A ogni modo, il municipalismo è stato un'esperienza e una sperimentazione molto variegata, da La Coruña, Barcellona, Malaga, Jerez, Córdoba, Iruña, Terrassa, Saragozza a dozzine di Comuni più piccoli. Così come la sua estensione transnazionale in città come Zagabria, Napoli, Messina, Belgrado o Varsavia, i rapporti fra le quali si sono rafforzati negli ultimi anni in incontri come *Fearless Cities* promossi da *Barcelona En Comú* e riproposti in varie città del mondo. L'esempio di *Málaga Ahora* è una prova, forse una delle più evidenti, in cui la lista elettorale, composta interamente da attivisti dei movimenti sociali cittadini, sebbene dall'opposizione, non essendo riuscita ad entrare in giunta, fin dal primo momento ha ingaggiato una lotta ravvicinata incentrata sull'espansione della democrazia e sulla trasformazione della forma istituzionale. Ne sono esempio la comparsa di centri di quartiere chiamati Alveari al posto di sedi di partito e la denuncia di irregolarità urbanistiche in relazione alla Chiesa o al modello culturale della città, basato sul turismo in un regime speculativo e corrotto. Sfortunatamente, la forza istituzionale propria della forma-Stato, così come i suoi stessi elementi iscritti nella logica di partito di *Podemos Málaga*, hanno notevolmente deteriorato la piattaforma municipalista al punto di generare una rottura definitiva tra la *leadership* di *Podemos* e *Málaga Ahora*. Sebbene i risultati siano stati molto modesti rispetto all'ambizione rivoluzionaria iniziale contro la forma-Stato, non si può sottovalutare l'enorme conquista che la scommessa municipalista ha rappresentato. Un esempio dal quale non possiamo smettere di imparare, anche se il tentativo si è ormai esaurito; dalla sua sfida alla forma-Stato e dall'invenzione di forme alternative di articolazione politica su scala cittadina, agli esperimenti organizzativi che rinunciano alla gerarchia e all'omogeneizzazione della forma partito per attuare politiche orizzontali a partire dalle piattaforme. Benché si siano progressivamente deteriorate, queste esperienze sono una delle innovazioni politiche più interessanti e radicali degli ultimi decenni, che ha messo al centro la città come territorio e come forma della politica.

Sebbene quello che oggi conosciamo come municipalismo in Spagna sia apparso nel 2015, la sua genealogia risale a molto prima. Esso si è formato in diversi momenti della storia e in una moltitudine di luoghi. E forse quel che più ci interessa è questa logica contro-statuale che emerge dalle città e che sperimenta forme alternative e più radicali di democrazia. Si tratta davvero di due logiche differenziabili? C'è stata un'evoluzione lineare in cui i processi di sviluppo hanno inevitabilmente determinato il passaggio da una forma di organizzazione sociale all'altra? Oppure, al contrario, esse coesistono ed è possibile che riaffiorino in qualsiasi momento come risultato del conflitto sociale?

Uno Stato è esistito fin dalle cosiddette società primitive, come spiega l'etnologo Clastres in *La società contro lo Stato*: "le società primitive non sono società senza Stato" (CLASTRES 1978, 165), come se non avessero uno Stato perché non avevano raggiunto quel momento di sviluppo in cui lo Stato diventa necessario, anzi indispensabile, perché è "il destino di ogni società" (*ibidem*). All'interno di una concezione non lineare del tempo, è possibile comprendere meglio perché non si tratta di società senza Stato ma contro-statuale; non avevano Stato perché avevano sviluppato meccanismi di prevenzione-esorcismo dello Stato, non perché quel momento del loro sviluppo non fosse ancora arrivato. Nelle parole di Clastres, "ciò che i Selvaggi ci mostrano è lo sforzo permanente per impedire ai padroni di essere padroni, è il rifiuto dell'unificazione, è il lavoro di esorcizzazione dell'Uno, lo Stato" (ivi, 191). Qui vale anche la pena sottolineare la definizione che Clastres dà delle economie di sussistenza, storicamente definite come la miseria dei selvaggi, come l'incapacità di produrre un *surplus*, come un'alienazione permanente e disperata in cerca di cibo e come mancanza e inferiorità della conoscenza tecnica. La sussistenza qui non vale come "la necessità di una *mancanza*, di un'incapacità insita in società di questo tipo di società e nella loro tecnologia, ma al contrario come il rifiuto di un eccesso inutile, la volontà di conciliare l'attività produttiva con la soddisfazione dei bisogni" (ivi, 171). Non vuol dire che le società primitive non producano *surplus*, lo producono ma esso viene consumato per scopi politici, comunitari, festivi o simili. C'è un surplus, ma nessun superlavoro.

Qui si produce un cambiamento fondamentale nel modo di analizzare le formazioni sociali perché esse non si comprendono, secondo Deleuze, a partire dai modi di produzione e in modo evolutivo, ma come processi 'macchinici' in coesistenza: "arrivare a un campo di coesistenza di formazioni sociali non più in modo evolutivo, ma attraverso forme processuali che potremmo chiamare 'processi macchinici'" (DELEUZE 2017 [1968], 94). Processi macchinici che sono in grado di esorcizzare la formazione di un apparato statale, ma anche l'accumulo di ricchezza – come suggerito dalle analisi di Mauss (2009 [1924]) della teoria del dono e dalle economie di sussistenza che rinunciano al superlavoro –, e che corrispondono a formazioni sociali che si basano su meccanismi di "prevenzione-esorcismo" (DELEUZE 2017, 94), vale a dire contro-statuale. E questo non accade solo nelle società primitive, ma si tratta di meccanismi, tratti, che operano in formazioni sociali dissidenti, in stili di vita e organizzazione disobbedienti; nelle bande di strada, in certi movimenti sociali, in gruppi politici clandestini, comitati di base, comuni e, in generale, gruppuscoli autorganizzati dei tipi più disparati. Esistono gerarchie, ma sono di un altro tipo; giochi di alleanze, capi messi perennemente in discussione, micropoteri, che a volte vengono catturati dalla logica dell'apparato statale e allora si forma un centro di potere con le sue corrispondenti gerarchie sociali e il suo dominio. Ma altre volte no, l'esorcismo viene mantenuto, o almeno la resistenza alla cattura domina in misura maggiore.

Tutto coesiste, si tratta di vettori di forza che spingono da una parte e dall'altra: secondo Deleuze, la grande differenza che caratterizza i meccanismi di esorcizzazione è "impedire la risonanza dei centri di potere" (ivi, 100), cioè non è che non esistano centri di potere, ma ciò che i meccanismi di anticipazione-esorcismo consentono è di prevenire la risonanza dei centri di potere e, nel punto in cui il vettore di cattura diventa più forte, di esorcizzarlo.

Marx (1971 [1857-1858], 433-477) sviluppa un contributo molto importante sulle forme che precedono la produzione capitalistica, in cui fa un collegamento tra formazioni dispotiche e modi di produzione: "al centro del dispotismo [...] sta di fatto, come fondamento, questa caratteristica comunitaria o tribale, prodotto principalmente di una combinazione di manifattura e agricoltura all'interno di una piccola comunità che diventa così autosufficiente" (ivi, 435).<sup>7</sup> A seconda della forma che il comando della comunità acquisisce, l'entità comunitaria avrà un funzionamento più dispotico o più democratico e, di conseguenza, appariranno le condizioni per una *appropriazione reale* attraverso il lavoro

come opera di un'unità superiore, del governo dispotico che galleggia al di sopra delle piccole comunità. In questi casi, le città propriamente dette sorgono assieme a questi borghi solo in quel punto particolarmente favorevole al commercio con l'esterno o là dove il governante e i suoi satrapi scambiano rendita (plusprodotto) con lavoro" (ivi, 436).

Le analisi posteriori dell'archeologo Gordon Childe in *Le origini della civiltà* (1995 [1936]) coincidono con lo schema di Marx, come sottolinea Deleuze (2017, 84), specie in questa successione in cui comunità agricole sviluppate determinano la formazione di governi dispotici che accumulano il – si appropriano del – *surplus* per realizzare grandi opere idrauliche, infrastrutturali, di comunicazione o simili dalla posizione che *galleggia* sopra le piccole comunità e che è ciò che darebbe origine alle città. Childe la chiama *rivoluzione neolitica* (1995, 85-130), basata su una sorta di materialismo determinato dalle condizioni ambientali e tecnologiche, cioè, in ultima analisi, risultato di un determinato modo di produzione. Deleuze sostiene invece che non è così: sulla base del lavoro di Jane Jacobs nel suo libro *L'economia delle città* (1975 [1969]), che utilizza a sua volta la scoperta di Çatal Hüyük dell'archeologo James Mellaart (1967), avanza l'ipotesi che non sia l'agricoltura a precedere e rendere possibile la città attraverso il *surplus* del suo modo di produzione – grazie ai crescenti progressi tecnologici e ambientali –, ma l'esatto contrario. Il *surplus* è antecedente all'agricoltura e deriva dalla fortuita ibridazione dei grani selvatici – che li rese più resistenti e più pregiati – durante il loro stoccaggio promiscuo nelle città, ciò che rende possibile un avanzamento nel commercio interno della città e, in seguito, importazioni/esportazioni.

<sup>7</sup> Nella traduzione spagnola [e italiana, N.d.T.] del testo di Marx ci sono concetti tradotti a volte come 'comune' o 'comunale' altre come 'comunità' o 'comunitario'. Ciò corrisponde al problema di tradurre [in idiomi romandi, N.d.T.] i concetti tedeschi originali *Gemeinschaft* e *Gesellschaft*.

E sono le molteplici connessioni tra le città e le "molte economie urbane interdipendenti, che hanno reso possibili vari nuovi tipi di lavoro, tra cui l'agricoltura" (JACOBS 1975 [1969], 44).<sup>8</sup> Jacobs afferma che il "dogma" della precedenza agricola proviene da una fonte pre-darwiniana: Adam Smith. Sebbene Smith, in *La ricchezza delle nazioni* (1996 [1776]), abbia intravisto una relazione tra il progresso dell'industria e il commercio slegata dall'evoluzione diretta dell'agricoltura, egli "non ha mai considerato come sia potuta sorgere l'agricoltura. Agricoltura e allevamento erano cose date; erano i modi ancestrali per guadagnarsi il pane con il sudore della fronte" (JACOBS 1975, 53). Un problema che, secondo Jacobs, si trascinava dietro anche Marx, pur avendo rivoluzionato e rivelato in modo radicale il funzionamento e il modo di intendere l'economia e pur avendo studiato attentamente il lavoro di Darwin e altri avanzamenti con le loro implicazioni sulla preistoria. A tal proposito, possiamo dire che qualcosa di simile accade a Lefebvre: malgrado abbia rivoluzionato il campo degli studi urbani con il suo asse 0-100 in cui spiega la successione<sup>9</sup> città politica - città commerciale - (flessione dell'agrario verso l'urbano) - città industriale - (*implosione-esplosione*) - zona critica (LEFEBVRE 1972, 7-28), egli non riesce a sbarazzarsi di uno schema evolutivo lineare. Anche se è vero che gli conferisce una complessità e una chiarezza che lo rendono uno strumento enormemente utile per comprendere il fenomeno urbano e le sue trasformazioni contemporanee. Ma se quell'asse invece di essere lineare fosse spezzato, e se la città fosse già lì da prima? O se preferite l'urbano, per come Lefebvre lo definisce magistralmente come processo di urbanizzazione che segna una gradazione di concentrazioni urbane in cui scompaiono, si dissolvono le idee di "campagna" e "città" come oggetti separati. Ma la differenza è ancora più radicale perché il processo, anziché essere lineare e passare dal rurale all'urbano (LEFEBVRE 1975 [1970]), è *prima* urbano.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> In particolare, questa teoria è sviluppata da Jacobs nel capitolo 1 del suo libro, più precisamente nella sezione "Una teoria delle origini urbane della prima agricoltura" (JACOBS 1975, 25-44) in cui ella utilizza una città immaginaria quasi nel Paleolitico, *Nuova Ossidiana*, più antica di quella che sarebbe poi stata la vera Çatal Hüyük (datata tra il 7000 e il 6000 a.C.), per spiegare tutto il processo del sorgere dell'agricoltura successivo alla città.

<sup>9</sup> È necessario chiarire che Lefebvre si spinge fino a collocare la *città politica* come origine della città e la fa coincidere cronologicamente con l'apparizione della scrittura. Lefebvre osserva intelligentemente che esiste una relazione molto forte tra le città e i progressi dell'agricoltura, ma non indaga l'origine della seconda. "Cosa c'era all'inizio? Una serie di villaggi, oggetto dell'etnologia e dell'antropologia. In prossimità di quello zero iniziale, i primi gruppi umani (raccoltori, pescatori, cacciatori e forse pastori) hanno marcato e caratterizzato lo spazio, lo hanno esplorato e riempito di segni. [...] La *città politica* accompagna o segue di poco l'instaurarsi della vita sociale organizzata dell'agricoltura e del borgo" (LEFEBVRE 1972 [1970], 13-14).

<sup>10</sup> Di questa teoria tiene conto anche lo storico Fernand Braudel (1984 [1979], 423): "né crediamo che la campagna, come si dice in genere, abbia necessariamente preceduto la città nel tempo. È frequente, naturalmente, che l'avanzata 'dell'ambiente rurale, mediante il progresso della produzione, renda possibile la città', ma non sempre si tratta di un prodotto successivo". Egli menziona anche la coesistenza: «campi e città obbediscono alla 'reciprocità delle prospettive': io ti credo, tu mi credi; io ti domino, tu mi domini; io ti sfrutto, tu mi sfrutti e così via, secondo le regole eterne della coesistenza" (*ibidem*). Qui con 'campo', come egli stesso afferma, si riferisce all'agricoltura; con 'reciprocità di prospettive' fa riferimento al lavoro del sociologo Georges Gurwitsch (1953, 88-89).

E la questione del *prima* qui non ha tanto a che fare con un'origine, né si tratta unicamente di precedenza temporale, ha a che fare con la coesistenza e con un modo non lineare di intendere il tempo; è qualcosa che è già lì, che opera in un quadro di coesistenza.

È questo il motivo per cui Deleuze può dire che è la formazione imperiale primordiale – la formazione dispotica di Marx – ciò che rende possibile il modo di produzione, e non viceversa; ed è questo che rompe il sistema evolutivo lineare e rende necessario il campo della coesistenza (DELEUZE 2017, 87). Quindi Deleuze, per spiegare questo campo di coesistenza di processi macchinici – di formazioni sociali –, definisce due tipi di formazioni: da un lato formazioni primitive che presentano meccanismi di esorcismo-prevenzione, dall'altro formazioni statuali che presentano meccanismi di cattura. E chiarisce che il momento in cui si manifesta l'apparato statale è una "soglia di consistenza, *al di là* dei gruppi detti primitivi. Ma *al di là* non significa dopo. È già lì, [...] in termini di sussistenza, da sempre" (ivi, 103). Vale a dire, se abbiamo due vettori di forza che coesistono e operano simultaneamente, la soglia di consistenza è il momento in cui il vettore di forza dell'apparato statale sovrascrive quello della formazione primitiva. Ora, Deleuze complica ulteriormente lo schema, chiedendosi se davvero non vi fossero altre soglie di consistenza oltre a quella della forma-Stato. Indubbiamente la forma-Stato è quella dominante nella realtà attuale del mondo, il capitalismo ha assunto la forma-Stato per svilupparsi ed espandersi, ma è davvero l'unica formazione possibile? E, quel che più conta, non tanto per lo sviluppo del capitalismo quanto per altre possibili forme di relazione – contro-capitalistiche, contro-statali. Quest'altra via la definiremo forma-città o, meglio, città contro-statale. Ciò significa che i meccanismi di prevenzione-esorcismo delle formazioni primitive agirebbero cercando di evitare la cattura da parte della forma-Stato, ma anche, a sua volta, della forma-città. La cosa più interessante è che il campo della coesistenza diventa ancora più complesso, perché appariranno a loro volta meccanismi di prevenzione-esorcismo – completamente diversi da quelli delle formazioni primitive – della forma-città per impedire la cattura della forma-Stato. Questo è il punto in cui Deleuze situa l'inizio dello scontro tra forma-Stato e forma-città. "Credo che non si possa comprendere nemmeno una minima cosa riguardo a quella che in genere si chiama lotta di classe se non si tiene conto anche della lotta tra forma-città e forma-Stato" (ivi, 107). Esse non sono la stessa cosa, la stessa formazione sociale, e la tensione storica tra loro lo dimostra; dall'XI-XIII secolo, quando il grande potere economico e politico passò attraverso la forma-città, fino al XIX, quando si produce quell'"ultimo regolamento di conti fra forma-Stato e forma-città in Francia [che] fu la Comune [di Parigi del 1871]" (*ibidem*). Il lavoro di Braudel (1984, 418-489) in *Civiltà materiale, economia e capitalismo* va in questa direzione, là dove studia i processi a lungo termine lungo cui si è sviluppata la forma-città, passando attraverso momenti storici in cui essa prevale sulla forma-stato: "è il caso di Italia e Germania, con i crolli politici del XIII secolo. Per una volta la lepre riuscì a battere la tartaruga" (ivi, 447).

C'è un tentativo ricorrente di collegare Stato e città lungo la storia, come si può vedere facilmente nel caso delle città-Stato, ma si può anche pensare semplicemente alle città. Che vi siano centri di potere, come nel caso delle formazioni primitive, non implica che ci sia un apparato statale; possono darsi meccanismi di esorcismo-prevenzione della forma-città – diversi da quelli delle formazioni primitive – per impedire la cattura della forma-stato. Questo si comprende meglio con l'esempio dell'Atene classica – in perenne cospirazione –<sup>11</sup> o della differenza tra quello sumero come sistema di città e quello egiziano come sistema imperiale (DELEUZE 2017, 111). "Tutto accade come se la forma-città sfuggisse qui all'ancestrale forma imperiale, la forma-Stato, anche se dopo una lunga, lunga, lunga storia lo Stato torna a ghermire la città, a metterle le mani addosso, a disciplinarla" (ivi, 113).

Ora, sembra ci siano due modi per comprendere e materializzare la soglia di consistenza. Da una parte quello sotteso alla forma-Stato, dall'altra quello sotteso alla forma-città. Per risolvere questo problema, Deleuze distingue tra due formalizzazioni della soglia di consistenza come segue: la forma-città presuppone una soglia di *trans-consistenza*, la forma-stato una di *intra-consistenza*. Cioè, la forma-Stato nella sua consistenza rimanda a se stessa, la forma-città a una relazione tra le città. La città (da sola) non è niente. "Quello che esiste è sempre una rete di città. [...] È sempre una costellazione" (*ibidem*). Schema condiviso da Braudel (1984, 420) – "una città non appare mai senza l'accompagnamento di altre città" – e da Fourquet e Murard (1978, 44) – "non esiste altro che *le* città. Una rete di città". La città è un sistema di entrate e uscite, una funzione operativa. La città non esiste "se non a causa di ciò che entra e di ciò che esce, è entrate e uscite, e coesistenza di entrate e uscite" (DELEUZE 2017, 115). Laddove invece lo Stato si preoccupa di disciplinare e catturare il territorio, trattando il territorio come un oggetto, catturando la città come un oggetto. A sua volta (e questo elemento è politicamente molto rilevante) la coesistenza non è solo estrinseca, cioè a livello di alcune formazioni sociali con altre – meccanismi di prevenzione-esorcismo, città, apparati statuali – ma anche intrinseca, cioè gli apparati statuali possono catturare tutto, ma ciò che viene catturato coesiste con maggiore o minor forza sotto forma di nucleo di resistenza e contaminazione (DELEUZE, GUATTARI 2008 [1980], 444). La città contro lo Stato sarebbe così il momento in cui la forma-città acquisisce un potere di prevenzione-esorcizzazione dell'apparato di cattura della forma-Stato.

La recente esperienza municipalista è stata una prova di questo scontro con lo Stato? Di certo possiamo dire che, per lo meno, ha implicato una sfida all'apparato statale in Spagna. Per questo, in conclusione, proponiamo una serie di punti che consentono di constatare lo svilupparsi di questa sfida.

<sup>11</sup> Qui 'cospirazione' traduce il castigliano '*conjura*', il cui etimo è lo stesso di '*conjuración*', tradotto nel testo come 'esorcismo': l'assonanza non è stata resa in italiano in quanto, anche senza di essa, la natura cospiratoria del potere nell'Atene classica è riprova bastante della sua inclinazione contro-statale [N.d.T.].

Primo, si dovrebbe partire dal fatto che non si tratta di un'evoluzione lineare di eventi, in cui la crisi finanziario-immobiliare del 2008 provoca il movimento 15M nel 2011 e questo, a sua volta, dà origine ai nuovi municipalismi del 2015 come sua traduzione automatica nelle istituzioni. Si tratta di un campo di coesistenza, di un'evoluzione spezzata in cui i municipalismi si manifestano attraverso una soglia di trans-consistenza nella forma-città. Si vengono a impiegare meccanismi di prevenzione-esorcismo dell'apparato statale, che si sono formati – e trasformati – come apprendimento, lotta, invenzione, resistenza e contaminazione in molti comitati di base, *clubs* e società clandestine, consigli, comuni, giunte, assemblee, associazioni, cooperative, liberi Comuni e collettività attraverso momenti diversi della storia e in una moltitudine di luoghi; dalle rivolte del XIX secolo, alle esperienze rivoluzionarie del 1936,<sup>12</sup> alla clandestinità durante la dittatura e, più tardi, a spazi specifici e movimenti translocali – come il movimento anti-globalizzazione o le relazioni con l'America Latina. Secondo, la particolarità della forma-città, come soglia di trans-consistenza, consiste nel fatto che rimanda a una relazione tra città. Non esiste da sola, è una costellazione. E qui i limiti e i confini imposti dalla forma-Stato, che indubbiamente continuano ad operare e hanno una forte influenza disciplinare e coercitiva, non sono un problema per la forma-città, che ha le entrate e le uscite come suo stesso significato. Questa seconda caratteristica implica quindi che il movimento municipalista non poteva che essere plurale, era una costellazione di molte città contro-statali in relazione fra loro. Un flusso rivoluzionario translocale che non nasce dal nulla e non si crea da un giorno all'altro, ma piuttosto si assesta, acquista consistenza, nelle molteplici e diversissime relazioni tra collettivi, attivisti e movimenti sociali precedenti. Esiste quindi una coesistenza temporale, nel senso che l'evoluzione è spezzata e tutti i vettori di forza sono in gioco contemporaneamente – con intensità e chiarezza differenti –, e una coesistenza spaziale, nel senso che la forma-città è trans-consistente, è cioè coesistenza di entrate e uscite, molteplicità di città in relazione. Terzo, essa dispiega meccanismi di prevenzione-esorcismo dello Stato, come accadeva per le formazioni primitive, e con finalità molto simili a quelle descritte da Clastres, ovvero *l'impedire che i capi siano capi, il rifiuto dell'unificazione* e l'esorcizzazione dello Stato. In questo caso, i municipalismi si sono scontrati con le *leaderships* e le forme gerarchiche di organizzazione – come la forma-partito, germe della forma-Stato – proponendo la forma-piattaforma basata sul radicalismo democratico e come processo contro-organico – cioè contro l'organizzazione gerarchica e identitaria della forma-partito. Anche l'impurità tipica della confluenza era molto pronunciata, a fronte dell'autoritarismo dell'unifica-

zione o del purismo inefficace di forme univoche di raggruppamento. In altre parole, il campo della coesistenza era molto visibile ed erano presenti i vettori di cattura dell'apparato statale, nonché logiche minatorie e autoritarie della forma-partito – rappresentata principalmente da Podemos –, coesistenti a loro volta con meccanismi radicalmente democratici e aperti di prevenzione-esorcismo dello Stato. Anche la fragilità di questa sperimentazione radicale è apparsa evidente molto presto in questo difficile equilibrio di forze, coi vettori di cattura che acquisivano sempre maggior forza e la sperimentazione politica che si limitava a correnti interne con un potere molto contenuto. Quarto, una delle principali scommesse dei municipalismi è stata proprio quella di attaccare la forma-Stato che oggi domina e disciplina le città; è per questo che (ri)appare la forma-città, o città contro-statale, non per ottenere il controllo e il potere sulle città sotto la forma-Stato, ma per rivoluzionare la forma sua propria. Vale a dire, non per assumere le forme istituzionali e istituite, ma per trasformare radicalmente la forma istituzionale – la sua istituzionalità statale – mediante pratiche istituenti la forma-città.

Si può dunque affermare che l'esperienza municipalista dimostra sia che è possibile un antagonismo della città contro lo Stato, sia che questa lotta non è pura perché le due forze – le due forme – operano in regime di coesistenza. Sebbene l'apparato di cattura della forma-Stato abbia molta più forza e capacità di riterritorializzazione, la possibilità delle città di aprire spazi di antagonismo contro-statali è sempre viva, a scale diverse e con modi di operare molto diversi. Questa disputa tra due modi diversi ma coesistenti di intendere e di operare nel territorio è fondamentale per comprendere i processi socio-politici e territoriali contemporanei.

**Kike España** è un ricercatore e attivista urbano. Dottorando presso l'Università di Siviglia e membro del gruppo di ricerca OUT\_Arquias "Esplorando i limiti dell'architettura", partecipa a diversi movimenti e spazi sociali a Malaga rivendicando il diritto alla città.

<sup>12</sup> Si veda il capitolo "Storia di un'idea" nel volume *La apuesta municipalista. La democracia empieza por lo cercano* ('La scommessa municipalista. La democrazia comincia da vicino', OBSERVATORIO METROPOLITANO 2014, 17-45), dove si raccontano alcuni dei momenti rivoluzionari più rilevanti della storia recente della Spagna, in cui i meccanismi di autogoverno e democrazia radicale sono passati principalmente attraverso la forma-città.